Hipertexto 12
Verano 2010
pp. 131-141

La máquina de guerra y la reescritura de la historia en el primer viaje de Colón en *Los perros del paraíso* de Abel Posse

Francisco García-Rubio
University of Louisiana at Lafayette

Hipertexto

Durante los últimos años la literatura en lengua hispana ha asistido a una creciente producción de novelas históricas. Sin embargo, tanto su estética como su discurso quedan muy lejos del tipo de novela que se había venido haciendo desde el siglo XIX. Tal como sostiene Amalia Pulgarín, estas nuevas novelas históricas se caracterizan principalmente por un "eclecticismo heterodoxo, marginalidad, discontinuidad, fragmentación, descentralización, simulacro de la representación, muerte de la utopía y autorreferencialidad discursiva" (203).

Los perros del paraíso (1983) de Abel Posse se acoge a esta nueva estética de la novela histórica latinoamericana, a través de numerosos anacronismos históricos, el humor y la parodia. De este modo la épica colombina va a transformase en opera bufa, los anacronismos van a rasgar el velo de la sagrada linealidad de los acontecimientos históricos, y el humor tratará de poner en duda la veracidad de la dogmática del discurso europeo-occidental[1]. La novela de Posse intenta crear humorísticamente una nueva dimensión interpretativa que rompa con el discurso epistemológico tradicional de la historia, hasta el punto de falsificarlo en aras de denunciar las problemáticas en la América hispana en los años ochenta del siglo XX y criticar los efectos del liberalismo económico[2].

[1]Tal como señala Malva E. Filer "En *Los perros del paraíso,* el material historiográfico está radicalmente transformado por la escritura, incluyéndose datos inexactos, caracterizaciones de personas e interpretaciones de hechos que no se apoyan en las fuentes históricas y con anacronismos deliberados, tanto en lo referido como en el lenguaje mismo" (598).

[2] En la lectura de la novela de Posse se advierte a través del humor una visión negativa de la colonización europea, pero principalmente a través de España, como una airada protesta de la situación política y económica de Latinoamérica en los años ochenta. Sin embargo, es necesario señalar que no fue España precisamente un país que tuviera el peso político o económico, y aún menos, intervencionista en los países de la América hispana durante el siglo XX. Por otro lado, la ficción recreada por Posse sobre colonización de América enfatiza más los errores y abusos de la monarquía hispánica a través del humor, pero pasa por alto la preocupación temprana del gobierno español de la época por la protección de los nativos americanos. La legislación española en el siglo XVI se anticipará en varios siglos en el campo del derecho internacional a todas las potencias europeas colonizadoras. Estos hitos históricos en el ámbito jurídico en torno a la protección de los nativos se forjan en las Juntas de Burgos (1513) y Valladolid (1551-2), los debates de la Universidad

El género de la novela histórica, como señaló Georgy Lukacs, fue una invención decimonónica de la sociedad burguesa que buscó emular la épica de las sociedades antiguas. Pero según este autor, "su concepción de la historia es, a pesar de toda la arbitrariedad subjetiva, una honrada protesta contra la fealdad, contra la abyecta mezquindad del presente capitalista. Por una protesta romántica se estiliza e idealiza el pasado hasta convertirlo en una época de magnifica barbarie" (Lukacs 222).

En el panorama de la nueva novela histórica latinoamericana contemporánea, el hecho histórico pasa igualmente a ser una protesta contra un presente, marcado por el liberalismo económico, que a medida que avanza en su desarrollo a escala mundial, va agigantando las desigualdades generadas desde la época colonial. La nueva novela histórica hispanoamericana, y más concretamente en el caso de la novela de Posse, lejos de "estilizar" el pasado y crear una nueva épica, trata de re-escribir la historia del descubrimiento de América desde una perspectiva humorísticamente desenfadada, pero donde se proyecta una mordaz crítica a un presente problemático, cuyo origen Posse lo vincula estrechamente al primer viaje de Colón y las secuelas que dejó:

> Reaparecieron los bellísimos adolescentes servidores (nadie podía imaginarse que a partir de 1519 serían vendidos como sirvientes al albardero gallego que escupe lupines o al escrofuloso notario parroquial, carne para esa nueva raza que nacería de la violación, del estupro, de la indecente violencia al servicio doméstico) (¿Cómo imaginar que aquellos adolescentes y princesas solemnes, de labios anchos y turgentes como dioses de la iconografía camboyana, terminarían de lavacopas y de camareras en el self-service Nebraska, «a sólo cincuenta metros de la plaza de las Tres Culturas. Parking reservado» (Posse 50).

El propósito del presente trabajo será analizar ese cuestionamiento que Posse hace del discurso histórico a través del primer viaje de Colón en *Los perros del paraíso*, tratando desentrañar ese otro contra-discurso que se genera tras el humor, la carnavalización, el anacronismo, y la parodia. Se trataría de mostrar cómo Abel Posse da un tratamiento trascendente a la aventura colombina (y a sus prolegómenos), proyectándolo a un presente de la realidad socio-económica y cultural de Latinoamérica, esto es, crear una nueva visión del hecho histórico para despojar la verdad ontológica del discurso europeo-occidental capitalista. Para ello, Posse parece seguir los postulados de la teoría de la historia de Friedrich Nietzsche y los de Gilles Deleuze y Felix Guattari sobre la maquinaria de la guerra como motor de expansión de las primeras sociedades capitalistas europeas, a costa de la conquista americana y para denunciar cómo sus efectos todavía alcanzan a la realidad actual de la región.

Con la llegada de Cristóbal Colón en 1492 a las costas de lo que después se llamaría América, la historiografía europea marcó el paso de la Edad Media a la Edad Moderna, con toda la semántica que conlleva dicho cambio desde el punto de vista del discurso hegemónico occidental. Sin embargo, el planteamiento histórico

---

de Salamanca y la regulación jurídica de las Leyes Nuevas de 1544, (*Leyes y ordenanças nuevamente hechas por su Magestad para la governación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los Indios*). Veáse la obra de Lewis Hanke *All Mankind Is One: A Study of the Disputation Between Bartolome De Las Casas and Juan Gines De Sepulveda in 1550 on the Intellectual and Religious Capacity of the American Indians* (1995).

que se da en *Los perros del paraíso* parece obviar este hecho como un cambio epistemológico trascendente para la historiografía mundial. Posse trata de dibujar al hombre europeo de la época del descubrimiento como un sujeto que en poco o en nada se diferenciaba del hombre medieval o de otro periodo más primitivo. De este modo, en la novela se elabora un contra-discurso de la episteme histórica hegeliana, retomando la concepción nietzscheana del eterno retorno en la historia. Esta doctrina concibe la historia como el transcurso del tiempo como algo cíclico y circular, es decir,

> la evolución es cíclica y la orientación de esta evolución en un momento dado, o durante un momento dado, debe poder repetirse igualmente de manera indefinida. Dicho de otro modo: la máquina-universo es susceptible de restaurar su estado inicial. Mejor dicho; no hay estado inicial, salvo aquel que tomamos arbitrariamente por origen, sobre la evolución de un ciclo (Rey 14).

De este modo, la idea del eterno retorno viene a afirmar de manera categórica que la evolución es relativa, y que la concepción hegeliana de la historia es una falacia arbitraria de un discurso hegemónico. La novela de Posse, desde esta perspectiva, constituye un alegato a un doble nivel, por un lado, trata de desacralizar el hecho histórico del primer viaje de Colón con un humor cáustico, y por otro, devalúa la importancia de ese cambio epistemológico en la mentalidad del hombre europeo, que supuestamente da el paso del Medievo a la Edad Moderna, echando mano de la teoría de la historia de Nietzsche. Esta doble visión o lectura ambivalente se proyecta en la novela como la principal estrategia narrativa y este dualismo se convierte en una constante a lo largo de la obra, tal como apunta Graciela Michelotti:

> el presente de la historia se une al futuro, la perspectiva oscila entre la visión de los europeos y la de los indios, los mundos enfrentados son obviamente dos, el este y el oeste, el “Viejo” y el “Nuevo” mundo, y la manera de contar la historia se presenta como una nueva forma que se opone a la de la historia tradicional que Posse considera prejuiciosa y por lo tanto incompleta (214).

Esta visión ambivalente plantea la misma problemática con la figura histórica de Cristóbal Colón, que Posse lo presenta como un judío-cristiano, italiano-español, hombre-anfibio etc, pero ante todo, navegante, de "naturaleza preferentemente anfibia"(Posse 75). El marino a lo largo de la historia siempre se ha sido considerado como un ser “desterritorializado” por antonomasia, es decir, un nómada. Precisamente Gilles Deleuze y Felix Guattari planteaban la dialéctica histórica de las civilizaciones entre el sedentarismo y el nomadismo, y sus diversas relaciones con la superficie (suelo o mar) en su “Tratado de nomadología: la máquina de guerra” en *Mil mesetas* (1980). La antinomia entre nómada y sedentario se ha basado en el uso de la superficie en combinación con el movimiento.

De este modo, según Deleuze y Guattari, los asentamientos de las grandes civilizaciones se habrían condicionado por su sentido de la propiedad de la tierra o el mar por parte de un aparato estatal. La territorialización se basaría en el uso de la superficie, bien por tierra, a través de la rotulación o explotación del suelo, o el mar, las rutas comerciales marítimas. Esta acción de territorialización del sedentarismo trata de crear un espacio "estriado". Por el contrario, la relación del nómada con el suelo es un *intermezzo,* las diversas culturas nómadas (beduinos, piratas ...) van "de un punto a otro como consecuencia y necesidad de hecho: en principio, los puntos son para él etapas en un trayecto" (385). Por consiguiente, el nómada se convierte

en un vector de desterritorialización y en generador de espacios lisos, no deja rastro sobre el suelo, deviniendo éste a un "simple suelo o soporte" (385).

Esta antinomia entre sedentarismo *versus* nomadismo es la que precisamente se establece entre la figura del marino o navegante y el viaje en la novela de Abel Posse. La figura recreada de Colón es la de un ser itinerante, un nómada que siempre se aleja del cualquier asentamiento desde que sale de Génova, el mismo que "al perderse en la neblina de la torre de Sant´Andrea, comprendió que cesaba el mundo de los queseros, cardadores y sastres con sus modestas desesperaciones y alegrías" (Posse 50). Su itinerario representado en la novela, desde su salida del país trasalpino, serán sucesivos *intermezzos* o etapas del viaje que le llevarán finalmente a esas Indias occidentales. Por lo tanto, la figura del marino nómada, que deja espacios lisos tras de sí en ese itinerario, sin fin ni asentamiento, se hace patente en la desesperación que sufre el Colón esbozado por Posse, cuando se halla en tierra.

El marino genovés se siente paradójicamente náufrago en tierra firme. Expresado en términos de Deleuze y Guattari, Colón sería —como marino que es— un ser desterritorializado por excelencia "por su relación con la tierra, por eso se reterritorializa en su propia desterritorialización" (386), esto es, en el mar, su elemento natural. Desde el momento en que ha de estar en la ciudad, pasa forzosamente a ser un ser territorializado, adscrito a un asentamiento por antonomasia como es la ciudad:

> Christovao tenía 28 años. Náufrago, ardiendo de ambición, disturbado por sus inquietudes e ideologías más que impulsado por la voluntad de "hacer carrera"; descuidado empleado de las multinacionales genovesas que, como las de hoy, se ejercitan en las dos ramas: comercio y piratería (Posse 74).

Precisamente estas dos prácticas, el comercio y la piratería, responden a la lógica de la dicotomía entre el sedentarismo frente al nomadismo. El sedentarismo marca un espacio estriado, que determinan las actividades de unos habitantes fijos y sometidos a un férreo control social, tal como señalan Deleuze y Guattari:

> el estado es inseparable, allí donde puede, de un proceso de captura de flujos de todo tipo, de poblaciones, de mercancías o de comercio, de dinero o de capitales, etc. Pero necesitan de trayectos fijo, de direcciones bien determinadas, que limiten la velocidad, que regulen las circulaciones, que relativicen el movimiento, que midan detalladamente los movimientos relativos de los sujetos y los objetos (389).

Las rutas comerciales —incluidas las marinas— son trayectorias o itinerarios fijos, ordenadas y pre-establecidas de antemano por el control de los estados que participan en ese juego de vectores. Sin embargo, la piratería responde a unos principios "nómadas" que son bien distintos a los del sedentarismo estatal. El nómada es un elemento dinámico que no sólo no se presta a su control, sino que impide el proceso de asentamiento, pieza fundamental para la formación del Estado. El pirata, asimismo, es un vulnerador de esos vectores interestatales que se generan en el comercio, puesto que colapsa esa red de comunicaciones mediante el robo y el asalto, poniendo en tela de juicio el poder estatal.

Posse amalgama esta dicotomía entre el comercio y la piratería en la figura de Colón, que está siempre puesta en tela de juicio a lo largo de la obra. El novelista argentino esboza un perfil colombino ambiguo y constantemente bifronte, aprovechándose de la oscuridad que rodea la figura del Colón histórico. Estas ambivalencias de Colón en la novela, entre cristiano burgués asentado y judío

errante, se metaforiza humorísticamente en su circuncisión "de uso pluriconfesional, que aunque no fuese muy homologable en sinagoga, resultaba aceptable para banqueros, armadores o prestamistas" (Posse, 40). Igualmente, la ambigüedad de Colón también se representa en la novela por su naturaleza híbrida de hombre y anfibio, y que también sirve para sugerir su desmitificación histórica con un rasgo más, el de pirata-comerciante: "Comprendió que la piratería, que tantas satisfacciones y enseñanzas le había dejado, era ya una etapa superada. . .y ellos lo promovieron a la decencia de un puesto de corredor de libros de náutica y copista" (Posse, 75).

Posse proyecta esta imagen ambigua de Colón en consonancia con su visión de las intenciones de la corona española en el primer viaje atlántico. Traza en la novela una imagen crítica sobre la monarquía católica, en la que se ve cómo amparándose en la evangelización a través de las bulas papales, se escondía una empresa de otra índole, y cuya ambigüedad, al igual que la figura recreada de Colón, se movía entre los difusos límites del comercio y la piratería . Se trataría pues de una visión que lanza una carga de profundidad ideológica, que busca socavar y relativizar por completo la versión historiográfica oficial y cuestionar la legitimidad tanto de Colón como su empresa y por extensión la de los Reyes Católicos.

Una vez presentada en la novela esa personalidad "mutante" de Cólon, que oscila entre el nomadismo y el sedentarismo, entre la piratería y el comercio, la empresa es descrita a través del pensamiento de Colón desde una cosmovisión puramente medieval:

> Consolidó la convicción: 1.º) De que se podía retornar al Paraíso Terrenal, que como anotaba el Cardenal: "Hay en él una fuente que riega el Jardín de las Delicias y que se divide en cuatro ríos." 2 º) "El Paraíso terrenal es un lugar agradable situado en Oriente, muy lejos de nuestro mundo". Colón anotó al margen: "Allende el Trópico de Capricornio se encuentra la morada más hermosa, pues es la parte más alta y noble del mundo, el Paraíso Terrenal". 3) Supo que en él no podía haber otra decoración que no fuese de joyas y de oro. ¡Por lo tanto se podía saquear, invertir en las empresas genovesas y comprar la mayoría accionarial! Por último, sí, se podría rescatar el Santo Sepulcro y reabrir el camino a Oriente en manos de la ferocidad tártara […] (Posse 79).

Puede observarse cómo Posse como proyecta subliminalmente los mecanismos internos de las primeras sociedades capitalistas en transición con el feudalismo, y donde puede entreverse esa representación del inconsciente ideológico, que oculta el sistema de relaciones reales de los individuos a través de los verbos "saquear", "invertir" y "rescatar". "Saquear" viene a ser una práctica inherente a la piratería, y una de las variedades de nomadismo. "Invertir" es la función fundamentar del capitalismo, que a su vez, es la base del sedentarismo. Y finalmente "rescatar", viene a ser el *modus operandi* religioso medieval de las cruzadas del que se vale la religión. De este modo, Posse representa la empresa americana de Colón, como una maquinaria de guerra, un triedro ideológico que amalgama la piratería, comercio y cruzada.

En este sentido, Posse parece seguir las ideas de Deleuze y Guattari sobre la "maquina de guerra" y las relaciones que se establecen entre el nomadismo, el sedentarismo y la religión a la hora de hacer su reinterpretación histórica de la historia de España y la figura de Colón en *Los perros del paraíso*. Según Deleuze y Guattari, la maquina de guerra siempre es "exterior al aparato del Estado" (367) en tanto que es una invención de los nómadas. Tanto la organización militar como la

figura del hombre de guerra surgen históricamente fuera de los asentamientos sedentarios estatales. Por esa razón el fracaso de éstos últimos estaba condicionado por la amenaza latente de los nómadas y su máquina de guerra. Las invasiones y saqueos han sido una constante por parte del nomadismo hasta que en un momento dado de su evolución los estados sedentarios incorporan esa máquina de guerra a sus resortes de control social.

Por esta razón, cuando el aparato estatal acoge la máquina de guerra—y sobre todo al hombre de guerra— en su seno, ésta formará ya parte de su poder político, perteneciendo a la *polis*, esto es, encuadrándose bajo una policía u organización estatal. Tal como sostiene Juan Carlos Rodríguez, la burocracia y el establecimiento de un ejercito no dependiente de los señores feudales, dará lugar a la formación del Estado español (34). El nacimiento de la España Imperial, tal como señala Domínguez Ortiz, se forjará con la incorporación de un ejercito de mercenarios, o soldados "a sueldo" del centro de Europa al aparato estatal con motivo de la conquista de Granada[3]. Posteriormente, este grupo de mercenarios se incorporarían a los tercios de Gonzalo Fernández de Córdova en las campañas de Italia contra Francia, precisamente por la falta de liquidez de la corona y para servir a los propósitos políticos expansionistas del nuevo estado. Con ello, el país que nace con la unión de Castilla y Aragón lanzará una maquinaria bélica, primeramente a Europa y posteriormente a América.

Posse ejemplificará precisamente en la novela a ese "hombre de guerra" y la "máquina de guerra" (nómada o mercenaria) incorporada al aparato estatal, a través de personajes fuera de lugar en los primeros viajes de Colón históricamente hablando, como los lansquenetes, o al mercenario Ulrico Nietz, una parodia anacrónica del filósofo Friedrich Nietzsche[4].

> Lansquenetes (como Ulrico Nietz) que no aceptaban ese destino policial de guerrero que proponían los burgos nacientes. Hombres de acción e imaginación, bandidos o probos, que huían de esas ciudades anseáticas donde se privilegiaba a los notarios, merceros afortunados y esa judería científico-artesanal que empezaba a poblar las telas de costumbristas alemanes y flamencos. . .En España nacía una gran posibilidad. Los aventureros convergían desde Flandes, la Borgoña, el Franco-Condado. España ofrecía un campo con pliegues para toda valiente maldad y esquinas para el cinismo y la aventura (Posse 64).

Sin embargo no hay que olvidar el elemento religioso produce un proceso inverso en la formación de la máquina de guerra. En efecto, la religión, según Deleuze y Guattari, han promovido "el ideal de sedentarización" (438), puesto que ésta es un mecanismo de control y adhesión de fieles. La población móvil, por el contrario, resulta más difícil de controlar religiosamente que la que se ubica en un

[3]De ahí proviene la moderna acepción de soldado, esto es, hombre de guerra que recibe un sueldo o "soldada". Por otro lado, históricamente la guerra civil de Castilla entre los partidarios de Isabel y Juana "la Beltraneja", influyeron decisivamente para que se aglutinase en la península ibérica una masa guerrera — hombres libres castellanos— y mercenarios que venían desde los más diversos puntos de Europa. Así se refleja en la novela de Posse, cómo un naciente reino, forjado de la unión de Castilla y Aragón, no podía hacer frente a las "soldadas", es decir, a las retribuciones de las tropas que habían combatido con el bando de Isabel de Castilla y los monarcas fijan su atención en una particular "cruzada" contra el reino de Granada.

[4] Conocida es la restricción de viajar a las Indias por parte de gente no oriunda de Castilla. En los diarios de Colón se hace constar este hecho histórico que la novela de Posse vulnera a propósito. No obstante, tal como observa Federico Acevedo, la figura de Colón en la literatura ha tenido históricamente un uso diverso en función de las necesidades textuales e ideológicas de los autores.

asentamiento fijo[5]. Sin embargo, se da a lo largo de la historia unas alianzas entre el nomadismo y la religión, cuya combinación resulta explosiva y hace de la máquina de guerra un dispositivo imparable, tal como señalan Deleuze y Guattari:

> Es la religión como elemento de una máquina de guerra, y la idea de la guerra santa como motor de esa máquina. Frente al personaje estatal del rey y el personaje religioso del sacerdote, el profeta traza el movimiento gracias al cual una religión deviene a máquina de guerra o se pone de parte de esa máquina (389).

La interpretación histórica que Posse realiza de la empresa colombina parece coincidir con las tesis de Deleuze y Guattari en este sentido, ya que encontramos esta tríada (rey, sacerdote y profeta) en forma dual en la novela. La figura del poder real que está claramente representada por Isabel y Fernando, y en relación con el nacimiento de lo que en la historiografía tradicional se ha venido en llamar el "Estado moderno". La figura del sacerdote se centra en el cardenal Cisneros y Fray Luis de Torquemada, con su política estatal de homogeneidad religiosa. Y, finalmente, la figura del profeta es asignada por Posse a Cristóbal Colón y Ulrico Nietzs. Con estos personajes Posse representa su visión particular de la empresa colombina como el nacimiento de una maquinaria de guerra que amalgama intereses comerciales, políticos y religiosos pero que se orienta a reterritorializar los márgenes exteriores del estado.

Por otro lado, no pasa desapercibida en la novela la nueva ordenación interior del estado español de un modo paródico, basada en el control social del territorio mediante la aparición de los primeros aparatos represivos del estado. Paradójicamente en la España de finales del siglo XV aparecerán modelos policiales de naturaleza itinerante o nómada como la Inquisición y la Santa Hermandad, para controlar precisamente a los poblaciones sedentarias[6]. "Es necesario matar lo más ligero posible para que el alma del condenado salga del cuerpo con la mayor seguridad de salvarse. Eso sí: sed hospitalarios y caritativos con los viandantes. Isabel leía las *Instrucciones* para la Santa Hermandad. Firmó la decisión" (Posse 83).

Otro hecho que destaca paródicamente la novela de Posse es el factor religioso en el reinado de los Reyes Católicos y cómo éstos lo incorporan a ese poder político y policial —el control del territorio— del estado. Esta unidad entre el estado y poder religioso es parodiada precisamente por Posse con una copulación como rito sacro-sexual en la colina de Alcalá entre Isabel y Fernando, oficiándolo el que posteriormente sea Clemente VI —primer Papa de la dinastía de los Borgia—. "Nacía el Imperio y una Iglesia Católica-imperial que arrojaba el lastre del torvo y beato cristianismo" (Posse 88). Igualmente, la copulación sexual entre Isabel y Fernando se presenta como una parodia evidente de la teoría sexual de Doris Sommer sobre las novelas fundacionales del siglo XIX latinoamericano. Con este elemento paródico de Posse, se metaforiza el nuevo estado-país en la novela, fruto del matrimonio entre la iglesia y el estado —poder religioso y real—, cuyo fin no era otro que homogeneizar y controlar a la población sedentaria, fija y asentada, acabando con los elementos indeseables (ladrones, falsos predicadores, mercenarios), es decir, nómadas —y su máquina de guerra—.

[5] Los gitanos fueron precisamente uno de las pocas étnias que pudieron moverse con más o menos libertad dentro del territorio español, aunque no sin pagar históricamente el alto precio de la marginación.

[6] Posteriormente, tanto los tribunales inquisitoriales como las cuadrillas de la Santa Hermandad se radicarán en asentamientos fijos en los grandes núcleos de población a partir del siglo XVI.

> Ulrico Nietz se contaba entre los desdichados. Se había presentado como predicador. ¡Visionario independiente en aquellos tiempos en que los delirios estaban ortodoxamente organizados! Lo trajeron malherido después de la paliza de una patrulla de la Hermandad (Posse 96).

Posse reinterpreta la monarquía de los Reyes Católicos como un dispositivo de poder que absorbe el aparato religioso y los elementos nómadas que caen bajo su control para ponerlos fuera del mismo aparato estatal, esto es, lanzarlos a una cruzada, en la cual se abren infinitas posibilidades para justificar una expansión y reterritorializar los espacios exteriores del estado. “Isabel, malhumorada por el protocolo: —Basta de guerras civiles. ¡Qué demora! ¡Lo que necesitamos es una guerra santa” (Posse 95).

Posse observa, siguiendo a Deleuze y Guattari, que el fenómeno de las conquistas, sean cruzadas cristianas, *jihads* islámicas o cualquier otro movimiento religioso son una dinámica *sui generis* que se da repetidamente a lo largo de la historia. Y esta dinámica obedece a una fusión que se establece entre la religión como fuerza motriz o fuente de energías con ciertos elementos de la nomadología en la máquina de guerra (387). Desde este punto de vista, Posse construye su visión particular de la conquista americana, que trata de identificarla con las cruzadas medievales.

El concepto histórico de cruzada siempre ha estado atravesado por la vectorización. Por un lado, la firme orientación hacia los Santos Lugares como centro a alcanzar, y por otro el dispositivo económico comercial y político que lo envuelve. La idea de la cruzada "implica en sí misma esa variabilidad de direcciones, quebradas, cambiantes, posee intrínsecamente todos esos factores o todas esas variables a partir del momento en que convierte a la religión en una máquina de guerra y, a la vez, utiliza y suscita el correspondiente nomadismo" (Deleuze 388).

En esta dinámica, Posse traza la figura del profeta en el dualismo que se establece entre su Colón ficticio y la figura nietzscheana del lansquenete Ulrico Nietz, como paradigmas de personajes nómadas. Sin embargo, sus nomadismos están ya controlados y sujetos por los resortes estatales; Colón, desde el mismo momento en que pasa a ser Almirante, y Ulrico Nietz, desde el momento en que se convierte en lansquenete-mercenario al servicio de las monarquía española. Estos dos personajes, a los que Posse les confiere un halo profético, son los que han de conducir a la hueste nómada y su maquinaría de guerra al Paraíso americano, o como dirían Deleuze y Guattari, con esa idea que "implica en sí misma esa variabilidad de direcciones"(345) en cuanto a sus intenciones.

Por otro lado, se ha de destacar cómo la parodia que elabora Posse con estos personajes trasciende al campo literario. El tratamiento biográfico que Posse da a la figura histórica Cristóbal Colon parece asemejarse al de una hagiografía—bufa, eso sí—, que por otro lado, era la narrativa más frecuente y popular de finales del siglo XV junto a los libros de caballería. Si se analizan los rasgos que definen este tipo de narrativas pueden verse que las semejanzas son evidentes. La hagiografía siempre empieza con la infancia del que está destinado a ser santo o héroe, aunque en este caso Possé pretende enfatizar el perfil de Colón como un profeta o elegido.

Así, el novelista argentino distorsiona la biografía colombina con señales reveladoras y providencialistas de su carácter, comportamiento y querencias desde su infancia. "Es rubio y fuerte como un ángel, solía decir Susana Fontanarrosa, su

madre. El joven se negaba al sombrío ejercicio de la sastrería. Tampoco quería ser cardador, ni quesero, ni tabernero. Esas posibilidades sensatas que le proponía la realidad" (Posse 19). Igualmente, en el relato hagiográfico se presenta la llamada o la revelación que marcará el camino en esa futura vocación. Esto lo descubre el Colón de Posse cuando descubre su "anormal flotabilidad" en el agua o cuando cree sentir la llamada del mar. "La voz del mar susurraba en verso. Lo llamaba. Clarísimamente escandía: —Coo-lón, Cooo- lón…" (Posse 20). El momento estelar de esta parodia hagiográfica coincidirá con la prueba del viaje y los peligros a los que ha de enfrentarse durante la travesía, pero siempre con la seguridad de que él estaba destinado a llegar al Paraíso terrenal."¿Será abandonado quien fuera merecedor de tantos signos indubitables?" (Posse 185). Tal como apuntan Deleuze y Guattari, "el profeta traza el movimiento gracias al cual una religión deviene en máquina de guerra o se pone de parte de esa máquina […] moviliza y libera una fuerte carga de nomadismo o de desterritorialización absoluta" (Deleuze 388).

Desde este punto de vista, la figura del Colón histórico ha sido transformada en la de un profeta visionario que contempla la llegada al Paraíso, una tierra prometida similar a la de los hebreos. Sin embargo, el contrapunto de esa figura colombina investida de profeta en la novela será el anacrónico lansquenete Ulrico Nietz. Según Diógenes Fajardo, la presencia de ese *alter ego* de Nietzsche es para "dar existencia a los dioses y a los superhombres" (48). Si bien puede ser cierta esta afirmación, también se ha de observar que la contrafigura del Nietzche parece sugerir más. Si el Colón elaborado por Posse es un personaje liminal y exegético, que condensa en su semántica judeo-cristiana todo el proceso de la conquista americana de la novela, la figura de Ulrico Nietz es la de un visionario que proyecta el discurso histórico desde el mito del eterno retorno de la historia y rechazando la linealidad de ésta última.

> Una vez más Ulrico Nietz había sido rechazado por la comunidad. El puro instinto que no resistía ninguna racionalización o "teoría del instinto", lo había agredido. En el fondo era saludable. El Carro del Poder se había echado a rodar: Isabel y Fernando irían encontrando a sus héroes, sus superhombres (Gonzalo de Córdoba, el chinchero Pizarro, el amoral genovés, el aventurero cortés). Superhombres carentes de suprahumanidad. Sin piedad ni grandeza visible. Para España encontrarían el Cardenal justo, Cisneros, que diría: «El olor de la pólvora me es más agradable que el de los más suaves perfumes de Arabia» (Posse, 97).

En efecto, la presencia anacrónica de Nietzsche bajo la apariencia del lansquenete Ulrich Nietz no sólo viene a narrar la otra historia, la que ocurrió en 1492, sino la que Posse vaticina que se seguirá repitiendo *ad eternum*. El novelista argentino sintetiza la conquista americana de varios siglos a través del primer viaje de Colón en un movimiento nómada acompañado de una maquinaria de guerra. Su reescritura del primer viaje de Colón se muestra como la eterna repetición de viajes durante cinco siglos de historia, por esta razón la descripción que hace de la primera tripulación trata de condensar metonímicamente a todas las que viajen a América con posterioridad. De ahí que Posse utilice el carnavalismo anacrónico para describir la travesía, puesto que de algún modo trata de comunicar al lector que fueron siempre la misma clase de personas, que con diferente atuendo y en diferentes épocas, viajaron con la misma motivación y llevaron a tierras americanas la máquina de guerra.

Con todo ello, Posse trata de condensar espacio y tiempo, esto es, mediante el uso del anacronismo, para explicar la situación de Hispanoamérica a finales del

siglo XX. Igualmente ocurre algo parecido con el uso de la carnavalización. Tal como apunta Pulgarín, el mecanismo funcional del carnaval es utilizado por Posse como un modo de remozar el discurso del pasado, reelaborando la historia y poniendo en "práctica una reapropiación dialógica (a lo bajtiniano) y paródica del pasado"(104).

> ¿Quién era quién? Había judíos disfrazados de monjes con los calzoncillos repletos de relojes y cucharitas de plata, curas vestidos de mosqueteros que viajaban como agentes de la Inquisición o del Vaticano, no faltaban espías de la Corte inglesa enrolados como bailadores (Posse 120).

Las características infames y carnavalescas de la tripulación en el primer viaje de Colón se revelan a lo largo de la novela como un extrañamiento de alcances semánticos e ideológicos que Posse hace colisionar con las problemáticas contemporáneas en América Latina. La inclusión de prostitutas, ladrones, conspiradores, mercenarios y asesinos en la tripulación, datos históricamente inciertos durante ese primer viaje de Colón, trata de alegorizar y criticar la clase de gente que colonizaría posteriormente América y las consecuencias que con ello traería. "Descargará en esas costas afortunadas toda la moribundia del jadeante Occidente, como toneladas de pringoso carbón que palearán las rameras descaradas, los asesinos y los ambiciosos campesinos" (Posse 187).

De esta manera, a través de este mensaje subliminal carnavalizado, se puede deducir que Posse trata de mostrar el resultado actual de su visión de la conquista de los territorios americanos. Su visión histórica parecen entrar en contacto con las ideas de Deleuze y Guattari, reinterpretando seudo-históricamente la empresa americana como una confluencia de elementos nómadas (y su maquinaria de guerra) no deseados por el aparato estatal de la España de los siglos siguientes y el factor del expansionismo religioso.

Al final de la novela se llega al fin de la utopía. La máquina de guerra se apodera del territorio y lo incorpora a sus resortes de control, esto es, se reterritorializa y se vuelve al sedentarismo del aparato estatal, tal como señalan Deleuze y Guattari, en una dinámica *ad eternum*. "Los nómadas no preceden a los sedentarios, sino que el nomadismo es un devenir que afecta a los sedentarios, del mismo modo que la sedentarización es un freno que fija a los nómadas" (Deleuze 388). De este modo, el final de la utopía coincide con una concepción cíclica del tiempo, un eterno retorno que se debate a lo largo de la historia como "un siempre lo mismo".

> El almirante miró hacia el diezmado palmar que le había murmurado alguna vez un saludo de llegada, vio los castigos forzados y los bigotazos y el correaje de Roldán y su gente. Comprendió que América quedaba en manos de los milicos y corregidores como el palacio de la infancia tomado por los lacayos que hubiesen sabido robarse las escopetas. Murmuró, invencible: Purtroppo c´era il Paradiso (Posse, 253).

En definitiva y a modo de conclusión, puede decirse que la teoría de la historia que propone Posse en *Los perros del paraíso* se basa en una visión cíclica, un uso del mito del eterno retorno frente a la visión lineal del discurso histórico occidental. Con ello pretende exponer una mordaz crítica al espíritu del hombre europeo occidental, como un ser en constante "no evolución", como un siempre "lo mismo". La teoría de Deleuze y Guattari le sirve igualmente a Posse para demostrar que la colonización de América ha sido una repetición de una constante histórica del ser humano, un ser que se debate a lo largo de la historia en la dialéctica entre el sedentarismo y el nomadismo, donde la máquina de guerra se erige como motor o

generador de energías que produce el cambio entre un estado u otro . De este modo, puede explicarse el uso exagerado de la anacronía en la novela de Posse, esto es, como un contra-discurso de la civilización occidental, puesto que desde el momento en que se niega la continuidad lineal de la historia, se socava lo que Hegel llamó la evolución del espíritu humano. Con ello Posse trata de demostrar que pocas diferencias han habido entre la Banca Spínola y las multinacionales actuales. La imagen que Posse pretende proyectar al lector sobre el viaje colombino y sus posteriores consecuencias es que la barbarie sigue existiendo bajo otros disfraces carnavalescos, tratando de demostrar que en esencia poco separa la situación de Latinoamérica con la de hace cinco siglos. Tras el velo del humor —a través de la carnavalización, el anacronismo, y la parodia— *Los perros del paraíso* ha tratado disparatadamente de cuestionar el discurso histórico occidental de su verdad ontológica y desmitificarlo, para denunciar los problemas de Hispanoamérica en los inicios de la posmodernidad, condicionada por el pasado reciente.

Obras citadas

Acevedo, Federico. "Cristóbal Colón y la literatura". *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, 1997: 45, Págs.145-62

Colón, Cristóbal. *Diario*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1972

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2002

Domínguez Ortiz, Antonio. *España. Tres milenios de historia*. Madrid: Ed. Marcial Pons, 2002

Fajardo, Diógenes."La ficcionalización de la historia en *Los perros del paraíso*". *Verba Hispánica*, 1993 (3) Págs. 47-61

Filer, Malva E. "La visión de América en la obra de Abel Posse". *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1989)*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A., 1992. Págs. 593-600

Hanke, Lewis. *All Mankind is One: A study of the disputatio betwen Bartolomé De Las Casas and Juan Ginés de De Sepulveda in 1550 on the intellectual and religious capacity of the American Indians.* Dekalb (Illinois): Northern Illinois University Press, 1994

Lukacs, Georg. *La novela histórica*. México: Ediciones Era, 1977

Michelotti-Cristóbal, Graciela. *Abel Posse y la nueva novela histórica: Daimón y Los perros del paraíso*. Ann Arbor: U.M.I, 1992

Posse, Abel. *Los perros del paraíso*. Buenos Aires: Emecé editores, 1995

Pulgarín, Amalia. *Metaficción historiográfica. La novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1995

Rey, Abel. *El mito del eterno retorno y la filosofía de la física*. Madrid, Aguilar, 1927

Rodríguez Gómez, Juan Carlos. *Teoría e historia de la producción ideológica*. Madrid: Akal, 1990